

## Lo que viene después del sujeto: adonado e individuo en Marion y Nancy

### What comes after the subject: adonado and individual in Marion and Nancy

FRANCISCO NOVOA-ROJAS<sup>1</sup>

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.  
fnovoa@ucsc.cl

Fecha de recepción: 19/04/2024

Fecha de aceptación: 22/06/2024

#### Resumen

El artículo examina la concepción de “lo que viene después del sujeto” en las filosofías de Jean-Luc Marion y Jean-Luc Nancy, enfocándose en cómo cada uno aborda el estatuto del cuerpo y la subjetividad. Marion introduce el concepto de *adonado*, destacando la receptividad y la donación del fenómeno, mientras que Nancy propone una noción de “individuo” centrada en la exposición y la interacción. A través de un análisis comparativo, se muestra cómo ambos filósofos redefinen el sujeto en el contexto de la fenomenología contemporánea, siendo Marion una superación a los supuestos en los que Nancy continúa.

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

**En APA:** Novoa-Rojas, F. (2024). Lo que viene después del sujeto: adonado e individuo en Marion y Nancy. *Resonancias*, (18), 117-134. DOI: 10.5354/0719-790X.2024.75426

**En MLA:** Novoa-Rojas, F. “Lo que viene después del sujeto: adonado e individuo en Marion y Nancy.” *Resonancias*, no. 18, diciembre de 2024, x-y. DOI: 10.5354/0719-790X.2024.75426

**Palabras clave:** sujeto, adonado, individuo, fenomenología, Jean-Luc Marion

**Keywords:** Subject, Adonado, Individual, Phenomenology, Jean-Luc Marion

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Magister en Filosofía por la Universidad Alberto Hurtado. Académico auxiliar del Departamento de Filosofía de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. <https://orcid.org/0000-0002-0451-0599>

## Abstract

The article examines the conception of “what comes after the subject” in the philosophies of Jean-Luc Marion and Jean-Luc Nancy, focusing on how each addresses the status of the body and subjectivity. Marion introduces the concept of *adonado*, emphasizing the receptivity and donation of the phenomenon, while Nancy proposes a notion of “individual” centered on exposure and interaction. Through a comparative analysis, it shows how both philosophers redefine the subject in the context of contemporary phenomenology, with Marion surpassing the assumptions on which Nancy continues.

## 1. Introducción

En el año 1988 se publicó en la revista *Topoi* un dossier que en el que Jean Luc Nancy convocó a distintos filósofos en torno a la pregunta: *Who comes after the subject?* En el número especial participaron Alain Badiou, Maurice Blanchot, Jean-François Courtine, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Vincent Descombes, Didier Franck, Gérard Granel, Michel Henry, Philippe Lacoue-Labarthe, Jean-François Lyotard, Jean-Luc Marion y Jacques Rancière. Todos, reunidos bajo la interrogante que plantea Nancy, pero enmarcada la siguiente invitación:

¿Quién viene después del sujeto? Esta pregunta puede explicitarse así: una de las mayores determinaciones del pensamiento contemporáneo es la puesta en cuestión de la instancia del sujeto, según la estructura, el sentido y el valor subsumidos bajo este término desde Descartes hasta Hegel, si no hasta Husserl. Las decisiones inaugurales del pensamiento actual —hayan tenido lugar bajo el signo de una ruptura con la metafísica y sus preguntas mal planteadas, o bajo aquel de una deconstrucción de esta metafísica, o bajo aquel de un traspaso del pensamiento del ser al de la vida, o del otro, o del lenguaje, etc.— han comportado todas un proceso a la subjetividad. Un discurso generalizado en una época concluyendo en su simple liquidación. Todo parece indicar sin embargo la necesidad no de un retorno al sujeto (reclamado por aquellos que quisieran que nada suceda y que nada nuevo se pueda pensar), sino por el contrario un avance hacia alguien —algo uno— más en su lugar (esta última expresión es evidentemente de pura comodidad: el lugar no podría ser el mismo). ¿Quién sería? ¿Cómo se presentaría? ¿Lo podemos nombrar? ¿La pregunta quién es la que conviene? (Mis formulaciones parecen presuponer que ninguna designación recibida —por ejemplo, el *Dasein*, o bien el individuo— pueden convenir. Pero mi intención, bien entendida, es dejar abiertas todas las posibilidades). En otros términos: si conviene asignar algo como una puntualidad, una singularidad o una haecceidad en tanto lugar de emisión, de recepción o de transición (del afecto, de la acción, del lenguaje, etc.), ¿cómo designar su especificidad? ¿O la pregunta

misma debe ser reformulada —a menos que no haya, de hecho, lugar para plantearla? (Nancy 90)<sup>2</sup>.

Este dossier cuenta, como es la tradición, con la apertura del convocante. En esta instancia —la *Introduction*—, Jean-Luc Nancy (1988) aborda la idea del sujeto con una profundidad crítica que cuestiona su posición tradicional en la filosofía. Para Nancy, el sujeto ya no puede entenderse como una entidad autónoma y autocontenida, una noción que, a su juicio, ha sido central desde Descartes hasta Husserl —si es que no antes, evidentemente—. En lugar de esto, propone entender al sujeto en términos de su desestructuración o deconstrucción, un proceso que refleja los cambios radicales en la comprensión de la subjetividad en la filosofía actual.

Nancy (1988) sugiere que el sujeto ya no es el asiento firme de la autoridad y el conocimiento, sino un punto de ruptura que revela la imposibilidad de un fundamento último o una esencia inalterable. Esta perspectiva se alinea con las ideas de filósofos como Marx, Nietzsche, Freud y Heidegger, quienes, cada uno a su manera, han desafiado la noción del sujeto como centro organizador y originario del pensamiento y la acción. En lugar de ser el fundador de la experiencia y la agencia, el sujeto se convierte en un sitio de interrogación filosófica, un lugar donde se cuestionan las presuposiciones sobre la identidad, la conciencia y la auto-presencia.

Más concretamente, se interesa por la manera en que el sujeto se despliega en relación con el mundo y con otros —muy fiel a su proyecto de estudiar el ser-con—. En su visión, el sujeto no es una sustancia, sino un proceso o un acontecimiento que ocurre en el tocar, en el en-contra, en el entre-dos, en la exposición al otro y al mundo (Nancy 2006). Este enfoque implica una reconfiguración del sujeto —o aquello que venga después, como relevo— no como un ser cerrado y autosuficiente, sino como un ser en constante relación y co-dependencia, cuya existencia se define a través de la interacción y la exposición.

En el texto *L'Interloqué*<sup>3</sup>, con lo que responde Jean-Luc Marion a la invitación de Nancy, se explora la idea del sujeto en el contexto de la fenomenología, particularmente en relación —aunque también con el estilo— con la obra de Heidegger<sup>4</sup>. Marion se adentra en la cuestión de cómo la fenomenología, a través del

---

<sup>2</sup> La traducción del texto, dado la especialidad que le es reconocida al autor, es tomada de la traducción de Emmanuel Biset (Nancy 2015).

<sup>3</sup> Una traducción literal de la palabra podría ser el interlocutado. Esta palabra, como no existe en español, se traduce por interpelado, como bien hace Juan Luis Verma en la traducción del artículo al español (Marion, 1990).

<sup>4</sup> Bien es conocida la relación entre Jean Luc Marion y Martin Heidegger. Cf. Roggero 2019 y Duque 2015. Incluso, en una extensa entrevista que concede Marion a Paul-Francois Paoli el fenomenólogo francés confiesa no haber

análisis del *Dasein* en *Ser y Tiempo* (2018), intenta superar el concepto tradicional del sujeto metafísico. Este esfuerzo ocupa un lugar central en el debate sobre el legado y la posible superación del sujeto en la filosofía contemporánea.

Marion explica cómo, al analizarlo como un ser para el cual el estar-en-el-mundo y la resolución anticipatoria son fundamentales, el *Dasein* desplaza la idea del sujeto como un ente cerrado y autónomo. El *Dasein* no se entiende como un contemplador del mundo ni como un sujeto que constituye objetos al estilo kantiano, sino como un ente intrínsecamente ligado a la apertura del mundo (2018), lo que implica, a juicio de Marion (1988), una reconfiguración radical del sujeto. Esta apertura del mundo es fundamental para entender el ser de *Dasein*, que no se constituye en referencia a objetos, sino a través de su relación con el ser y a la nada.

Marion (1988) detalla cómo este proceso implica una crítica y una transformación de la subjetividad: el *Dasein* no es simplemente un sujeto que enfrenta el mundo, sino que se expone a sí mismo a la posibilidad de la nada, una condición que rompe con la tradicional autoafirmación del sujeto. Este enfrentamiento con la nada no solo redefine la relación de *Dasein* con el mundo, sino también con el propio ser, destacando un modo de existencia que está constantemente en juego y en riesgo; pero, por sobre todo, Heidegger deja en realce la posición del *Dasein* como ex-puesto ante el mundo —cuestión que unificará a Nancy y a Marion bajo dos figuras distintas—.

En este análisis, finalmente, Jean-Luc Marion (1988) introduce la noción de *interloqué* [interpelado] como una evolución conceptual del sujeto, especialmente en respuesta a la crítica heideggeriana del sujeto metafísico en *Ser y Tiempo* —que, de algún modo u otro, Heidegger repite en su primer proyecto onto-fenomenológico (2010)—. Según Marion, el *interloqué* se revela como aquel que es interpelado por el ser, más allá de la autarquía del *Dasein* que se centra en su propia posibilidad. Esta interpelación transforma profundamente la idea del sujeto: El yo interpelado marca la ausencia de cualquier yo constituyente, bajo la autoridad, en este sentido totalitaria, de la afirmación. El mí ya no testimonia al yo a contrario, sino que reconoce la nulidad del yo bajo la autoridad de la afirmación que me interpela (179). En este sentido, el *interpelado* ya no es el agente autónomo y fundamentador de la realidad, sino un receptor pasivo y activo, cuya existencia se define en la medida en que responde a un llamado que trasciende sus propios límites y lo sitúa en una relación directa con el mundo. Esta figura del *interpelado* sugiere una ruptura con la autoafirmación clásica del sujeto y ofrece

---

visitado a Heidegger para permanecer siendo heideggeriano para siempre. Por otro lado, lo reconoce como una de sus mayores influencias. Esto se ve, de modo concreto, en los distintos libros en los que ha trabajado con él y en contra de él (Marion 2022).

una perspectiva en la que la subjetividad es vista como un evento de ser llamado y constituido desde fuera, destacando la primacía de la relación y la dependencia en lugar de la autonomía tradicional del sujeto.

Aunque se trata de una época temprana en la vida de cualquier filósofo —correspondiente al año 1988, cuando Nancy tenía 48 años y Marion 42—, ambos autores continúan explorando esta problemática a lo largo de sus obras. Así lo plantea Jorge Roggero en *Hermenéutica del amor* (2019) y Jason Alvis (2023) en *Sujeto y tiempo: La alteración de la subjetividad kantiana de Jean-Luc Marion*. En ambos textos, los autores explican de manera detallada y concreta cómo, en términos generales, las obras de Jean-Luc Marion y Jean-Luc Nancy convergen en lo que este último ha denominado lo que viene después del sujeto (Nancy 2014). Por ejemplo, se aborda la cuestión de la contra-intencionalidad tanto en la propuesta de Marion como en la figura del *adonado*, es decir, aquel que emerge desde el don y no es generador del don.

Sin embargo, tanto para Marion como Nancy, la cuestión del sujeto deviene en un relevo que se hace necesario en la decadencia de la metafísica clásica y, por tanto, buscan explotar recursos filosóficos para encontrar la manera de pensar a un sujeto —*adonado* en Marion o *individuo* en Nancy— sin que este sea objeto propio de la metafísica.

En este artículo presentaremos, por tanto, las nociones que tiene Nancy sobre lo que entiende por sujeto y la propuesta del individuo. Por otro lado, lo que Marion argumenta sobre el *adonado*, pero sostendremos que, a pesar de fijar los límites del que viene después de la metafísica, Marion se acerca más a resolver el o quien viene después porque *no supone*, valga la redundancia, trascendentalmente hablando, a alguien previo a la donación, sino que este surge a partir de esta. En cambio, en la propuesta de Nancy, a pesar de mantenerse vigente la cuestión del generamiento del ser-con (Nancy 2006), no trata nunca cómo surge este, sino cómo este se mantiene. En este sentido, aunque Nancy y Marion utilicen tradiciones filosóficas distintas, confluyen en el deseo de salir —o doblar o deconstruir— la metafísica y en lo que viene después de esta. Sin embargo, en cuanto tratan al relevo del percipiente, Marion da un paso más allá que Nancy.

Finalmente, en el último apartado, elaboraremos las conclusiones para fundamentar. En este sentido, el presente artículo sigue una metodología hermenéutica documental, exponiendo las comprensiones filosóficas de Jean Luc Nancy y, luego, de Jean Luc Marion para hacer nuestro aporte en las conclusiones a la luz de la dinámica de la *llamada y la respuesta* en *Étant donné*.

## 2. El sujeto y el individuo en Nancy

Jean-Luc Nancy (2014), en un texto que compila dos seminarios de doctorado titulado *¿Un sujeto?*, despliega una exhaustiva revisión del concepto de sujeto dentro del desarrollo histórico de la filosofía occidental, evidenciando una marcada falta de consenso sobre su definición y aplicación a lo largo de la historia. Este texto, en su primera parte, no solo proporciona una genealogía del término, sino que también se adentra en las consecuencias éticas y metafísicas de sus diversas interpretaciones. Nancy destaca la complejidad y la pluralidad en las concepciones del sujeto, subrayando que no ha habido una única forma de entender este concepto a lo largo del tiempo, sino un continuo reajuste y reinterpretación que refleja un régimen plural, complejo y retorcido del supuesto sujeto (2014, 24). Esta ambigüedad conceptual se ve reflejada en los intentos de diversos pensadores de capturar la esencia de lo que Platón definió como *alguien*, sin llegar a un consenso claro sobre su naturaleza o identidad.

El primer seminario de Nancy inicia con Anaxágoras y su idea del *nous*, que introduce, a juicio de Nancy, una noción de orden y estructura interna del cosmos que se distancia de las interpretaciones más míticas o naturalistas de su época. Anaxágoras propone que este *nous* no solo organiza, sino que se auto-supone, estableciendo un precedente para la auto-reflexión y la auto-conciencia que serán cruciales en la definición posterior del sujeto. Nancy utiliza este punto de partida para discutir cómo el pensamiento comenzó a verse como una fuerza activa capaz de ordenar el mundo externo, sentando así las bases para el concepto moderno del sujeto como una entidad pensante y autoconsciente que no solo interpreta el mundo, sino que se interpreta a sí misma en el proceso. En esto, evidentemente, el lenguaje ocupa un rol preponderante; no es extraño, en este sentido, que el juicio de Nancy coincida con la lectura de Bernabé (2014) a las reinterpretaciones lingüísticas de Anaxágoras por medio de la definición a través de la negación.

Continúa con la influencia de Sócrates y Platón. Nancy (2014) estima que la postura de la filosofía socrática-platónica es determinante en la construcción del sujeto filosófico. Nancy examina, en primer lugar, cómo Sócrates, con su interpretación del mandato del oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”, y Platón, a través de sus diálogos, expanden este concepto hacia una dimensión más teórica y epistemológica, lo que ha sido denominado la segunda navegación platónica (Llano 2010). Platón desarrolla la idea del sujeto no solo como un ser que piensa, sino como un ser que puede alcanzar un conocimiento de sí mismo a través de la reflexión y la dialéctica, proponiendo la noción de *episteme*, puntualmente de la *dianoia*, un conocimiento que se conoce a sí mismo y que es esencial para la verdadera sabiduría —es decir, según Platón, filosófica—.

Plotino, por otro lado, pero en continuación, introduce una profundización en la conceptualización del *nous* como una forma de auto-contemplación, una relación del pensamiento consigo mismo que es tanto el agente como el objeto de su propia actividad. Este enfoque introduce una autonomía radical en la noción de pensamiento, donde el sujeto se convierte en la fuente y el destino de su propia actividad reflexiva. Nancy (2014) resalta cómo esta visión de Plotino marca un avance significativo en la comprensión del sujeto, al concebirlo como una entidad que no solo piensa, sino que se fundamenta y valida a sí misma a través de su capacidad para la auto-reflexión.

San Agustín, como continuador de la filosofía plotiniana (Pierantoni 2015), agrega una dimensión más al concepto del sujeto con su énfasis en la interioridad y la intimidad del alma, la cual se convierte en un espacio de encuentro con lo divino. Agustín ve el alma como el verdadero lugar de la presencia de Dios (Agustín 2022), y este encuentro íntimo con lo divino en el propio interior del sujeto lleva la discusión a un terreno teológico además de filosófico. Nancy subraya cómo Agustín fusiona las ideas de autoconocimiento y presencia divina, ampliando así el campo del sujeto más allá de la pura razón hacia una esfera donde se entrelazan metafísica y misticismo, teniendo como consecuencia una comprensión del sujeto como aquello que, en palabras de Nancy (2014): “Yo soy mí mismo, en algún sentido me agoto en esa propiedad de ser mí mismo. Es eso lo que soy, fundamentalmente” (34).

En la modernidad, bajo la figura de Descartes, con su *cogito ergo sum*, radicaliza la noción de sujeto al establecer la existencia del yo pensante como la única certeza indubitable. Esta proposición no solo consolida la autonomía del sujeto, sino que también lo establece como el fundamento absoluto del conocimiento y la existencia. Nancy examina cómo Descartes define al sujeto como necesariamente existente cada vez que se afirma a sí mismo a través del pensamiento, proporcionando así una base inquebrantable para la epistemología moderna.

Sin embargo, como señala Chávez (2014), en un análisis sobre la noción de sujeto en Nancy, el tiempo actual ya no es el del sujeto, lo cual implica una ruptura con el dualismo entre una *res pensante* y una *res extensa* (37). Asimismo, lo hace ver la segunda parte de su seminario atestiguado en el texto (2014) *Alguien* (51). En él aborda la noción del sujeto en la filosofía, destacando que “quien dice sujeto dice presuposición de sí mismo o, mejor, quien dice sujeto dice el sí mismo como presuposición o como auto-presuposición” (51). Esta conceptualización sugiere que el sujeto es un ente que se supone a sí mismo de manera continua y dinámica, un proceso que se ha observado desde Anaxágoras hasta Hegel. Durante este período, el sujeto ha sido visto como el autor de su propio orden, engendrándose a sí mismo a través de un proceso infinito, donde nunca alcanza una presencia efectiva.

Además de este análisis, Nancy (2014) critica la percepción del sujeto como una entidad estable o permanente, mostrando cómo, en la filosofía moderna, figuras como Nietzsche y Freud han conceptualizado al sujeto más como una ilusión o una sombra de lo que realmente es, en lugar de como una entidad concreta y sustancial. Estos pensadores han tratado al sujeto como algo que, aunque central para la teoría y la práctica filosófica, en realidad carece de una esencia sólida, siendo más bien una suposición o una vacuidad. Este punto de vista sugiere que el sujeto es menos una certeza ontológica y más una construcción teórica, una proyección que no tiene un correlato directo en la realidad tangible.

Así, Nancy explora el concepto del *fin del sujeto* —idea ya planteada en el artículo de 1988— una idea que no implica la desaparición literal del sujeto sino una transformación en la problemática de cómo se genera este. Argumenta que este fin no es un olvido sino una realización de que las metodologías filosóficas que han girado alrededor del sujeto han alcanzado su límite —pues el fin de la metafísica ha llegado—. Este cambio no significa que el sujeto como idea deba ser descartado, sino que las discusiones y teorizaciones futuras sobre el sujeto deben moverse hacia nuevas direcciones, quizás reconceptualizando radicalmente lo que significa ser un sujeto —o, en el término que desde ahora comienza a usar Nancy, *individuo*—.

En este sentido, Nancy propone que, en lugar de considerar al *individuo* como una entidad estática y predefinida, deberíamos entenderlo como una entidad en constante formación, un ser que está más expuesto que supuesto. Esto implicaría reconocer la fluidez y la dinámica del sujeto en contraposición a la visión tradicional que lo percibe como algo fijo o ya dado. Tal enfoque abriría nuevas vías para entender quién es el individuo.

No obstante, la exposición<sup>5</sup> no se refiere únicamente a la exhibición física de nuestro cuerpo, sino que implica una forma de *ser-en-el-mundo* en la que nos mostramos y nos con-formamos con la presencia del otro que es siempre en *cuerpo-a-cuerpo* (Nancy, 2003). Esto lo plantea muy bien Valentina Buló (2019) al indicar:

Nancy busca aquellas categorías conceptuales que han sido situadas predominantemente más en lo bajo, como el tocar, el cuerpo y la materialidad; para con ellas trabajar en lo que nosotros compartimos, y el nosotros se refiere a un nosotros material, que se da en el tocarse de los cuerpos, en el desvío y encuentro espontáneo de nuestras trayectorias. Sin eso no hay mundo, y fuera de ello tampoco (36).

---

<sup>5</sup> El concepto exposición es planteado por Nancy, en *Corpus* (2003), como *Expeausition*. Este concepto, como bien señala Diego Pérez (2020) consiste en la “exposición de la piel, expeausition de la existencia” (93). Tal sentido adquiere al identificar la existencia como algo inesperable del cuerpo o, mejor planteado, *existencia corpórea*.



Esta exposición, el encuentro de los cuerpos, no se reduce a la mera visibilidad, es decir, el cuerpo no solamente es aquello visible y sensible, sino que todo es un cuerpo (Nancy 2011), lo que involucra una relación de interdependencia entre el cuerpo y el mundo; interdependencia que incluso hace que no sea necesaria pensarla (Bulo 2019). El cuerpo es el mundo que nos afecta y nos configura como existentes, *areales* (Chávez 2014), generando nuestra propia manera de ser *nos-otros*—tal como se comprende el conocido caso del trasplante de Nancy (2000) y la posibilidad de ser desde otro.

### 3. El *adonado* en Jean Luc Marion

El concepto de *adonado* en la fenomenología de Jean-Luc Marion representa una transformación fundamental en la comprensión del sujeto y su relación con el fenómeno, figura que se caracteriza por un desplazamiento de toda posición trascendental a partir de un abandono a la pasividad capaz de escuchar y acoger la llamada de lo dado (Roggero 2019b, 112). Marion desafía la concepción tradicional del sujeto trascendental kantiano y elabora una alternativa radicalmente distinta que desplaza el centro de gravedad del *sujeto* al *adonado*. Este cambio se basa en la idea de que el fenómeno no se manifiesta a través de un sujeto constituyente, sino que se da y se muestra a partir de sí mismo (*de soi*), generando un *adonado*—es decir, aquel que acoge al don y que, por tanto, surge desde este—. Esta nueva estructura fenomenológica permite, a juicio de Marion (2013), abordar y resolver varias aporías inherentes al concepto tradicional de sujeto.

El fenómeno, en la obra de Marion—que mantiene la postura heideggeriana de fenómeno (Roggero 2019a)—se manifiesta en tanto que se da, y su manifestación no puede ser reducida a la representación del objeto por un sujeto trascendental (Marion 2005). Marion sostiene que el fenómeno solo se da y se muestra confirmándose como un sí; y este sí solo se atesta en contra de toda pretensión exclusivamente trascendental del sujeto (Marion 2013). Aquí, el ‘sí’ se refiere a la autoafirmación del fenómeno que se da sin depender de un sujeto constituyente. Esta perspectiva elimina la alienación del fenómeno (Marion 2010) como mero objeto y redefine el papel del sujeto, que ahora se convierte en el *adonado*; es decir, aquel que recibe la donación del fenómeno.

La transición del sujeto trascendental al *adonado* también implica una redefinición de la fenomenología del *testigo*—ya anticipada en *L’Interloqué* (1988)—. Según Marion, la recuperación de la iniciativa de la propia fenomenicidad por parte del sí del fenómeno en persona nos obliga desde ese momento a redefinir el sujeto siguiendo el hilo conductor de la anamorfosis como su simple testigo

(Marion 2013). En este contexto, el sujeto ya no es el productor del fenómeno, sino su receptor activo-pasivo, lo que transforma la relación entre el sujeto y el fenómeno en algo que surge desde el fenómeno, es decir, en un *adonado*.

Marion critica la noción kantiana del *yo pienso*, argumentando que esta imposición trascendental limita la fenomenicidad del fenómeno (Marion 2013). Kant afirma que el yo pienso tiene que poder acompañar todas mis representaciones. De lo contrario, sería representado en mí algo que no podría ser pensado (KrV, B131). Sin embargo, Marion cuestiona esta premisa al señalar que una cosa es admitir que ningún fenómeno escapa a la representación y, por consiguiente, que todo fenómeno *presentable a* implica también la representación yo soy, que expresa la conciencia que puede acompañar a todo pensamiento (Marion 2013).

Marion argumenta que el receptor del fenómeno -*adonado*- sucede a lo que la metafísica entendía por sujeto porque se le opone frontalmente; esta oposición no radica solamente en que el asignatario viene después del fenómeno, mientras que “el sujeto, en cambio, lo prevé y lo provoca” (Marion 2013). En otras palabras, el asignatario no pretende poseer ni producir el fenómeno, sino que lo recibe como un fruto de su donación. Este desplazamiento del sujeto al *adonado* redefine fundamentalmente la relación entre el ser y el fenómeno.

Este desplazamiento del sujeto al *adonado* tiene profundas implicaciones para la comprensión de la individuación y la receptividad. Marion sostiene que individualizarse significa ponerse en juego en el seno mismo de lo dado a título de asignatario de la donación originaria (Marion 2003). Esta receptividad se aleja de la noción kantiana de síntesis y actividad del entendimiento, subrayando en cambio la pasividad receptora, es decir, una pasividad activa (Roggero 2019b), que define al *adonado*. Así, el *adonado* no es un sujeto activo que construye el fenómeno, sino un receptor que permite que el fenómeno se muestre a partir de sí mismo.

El ejemplo que utiliza Marion para graficar esto es el de un trozo de cera que tiene como fin ilustrar cómo el fenómeno se da y se muestra. Según él, “la cera se da a ver estrictamente (con un color que varía del amarillo al rojo), pero también se da al tacto (pasando del frío al calor), se oye (pasando del sonido seco al deslizamiento silencioso)” (Marion 2013, p. 417). En este caso, la fenomenicidad de la cera no depende de una síntesis activa del entendimiento, sino de la receptividad del *adonado* que la experimenta sensiblemente. Este ejemplo demuestra cómo el fenómeno puede manifestarse plenamente a través de la receptividad, en lugar de ser reducido a una mera representación conceptual.

El concepto de *adonado* también redefine la relación entre donación y manifestación, pues el fenomenólogo explica que el asignatario, por la receptividad del fenómeno, transforma la donación en manifestación o, más exactamente, permite

que lo que se da realmente se muestre en su acontecimiento (Marion, 1997, p. 418). Esta transformación es crucial para comprender cómo el fenómeno se manifiesta plenamente sin la intervención de un sujeto constituyente.

La transformación de la fenomenología del sujeto al *adonado* en la obra de Marion representa un cambio fundamental en la comprensión de la relación entre el ser y el fenómeno. Al desplazar el enfoque del sujeto metafísico -entendido como lo supuesto garante de la fenomenalidad- al *adonado* activamente pasivo, Marion resuelve varias aporías inherentes al concepto de sujeto y la reivindicación del fenómeno (Marion 2005), liberándolo de toda alienación (Marion 2010). Esta nueva perspectiva permite una comprensión más completa y auténtica de la fenomenicidad del fenómeno, destacando la importancia de la donación y la manifestación en la estructura de la experiencia.

En el horizonte de la fenomenalidad, es decir, en el campo de la manifestación, la carne, para el fenomenólogo francés, ocupa un rol preponderante al permitir toda la recepción de los fenómenos que acontecen (Murga 2016). En este sentido, la fenomenología de la donación, al tener como principio *tanta reducción, tanta donación*, requiere de dos condiciones necesarias para la percepción fenoménica. Por un lado, la pasividad ante la donación, pero también de la actividad de estar dispuesto a la llamada que los fenómenos generan (Roggero 2019b). En este sentido, el rol de la carne es doble y se desprende entre pasividad y actividad.

En cuanto definición, la carne es un fenómeno invisible que tiene como paradoja el sentir mientras es sentida (Marion 2003). En este juego dual, la carne se diferencia absolutamente del cuerpo, pues el cuerpo, al ser un ente visible, es una parcelación de la carne en cuanto se manifiesta inmediatamente a la vista y al tacto. El ejemplo por excelencia para esto es propuesto por el mismo Marion (Marion 2003) al señalar el caso de la visita a un médico en comparación a un encuentro erótico. En el primero, el personal médico se dispone a examinar una determinada sección del cuerpo, sea el caso de un traumatólogo que se ocupa de una rodilla o un oftalmólogo que se ocupa de los ojos; en ambas situaciones, el médico se ocupa directamente de una parcela del cuerpo. En cambio, en un cruce erótico auténtico, es decir, sin una objetualización sexual, los amantes avanzan y se cruzan en cuanto dejan de considerar al otro como un cuerpo y comienzan a experimentarlo como carne, es decir, abandonan la parcelización y se ocupan de la totalidad.

Es precisamente tal distinción la que, para el fenomenólogo francés, satura la categoría kantiana de la relación, pues no se encuentra un punto de comparación entre los fenómenos que permita establecer las nociones de causalidad, dependencia o reciprocidad ante el cruce de la carne (KrV; Marion 2003). Tal condición es lo que, para Marion, convierte a la carne en un fenómeno saturado,

pues no se encuentra, dado el exceso que genera el fenómeno, una posibilidad de conceptualizarlo en un solo concepto.

Sin embargo, por otro lado, la carne permite cumplir el recorrido de la manifestación al plantearse como un fenómeno que se percibe en el sentir (Marion 2003), pero para que se dé tal sentir es necesario que el que acoge el fenómeno se experimente como convocado y, por tanto, en la respuesta permita la manifestación del fenómeno. Esto es, precisamente, lo que Marion considera como reducción y, en el caso del sentirse desde un lugar distinto al propio, genera al *adonado*, es decir, como aquél que recibe su propia definición de sentir a partir de ser sentido primariamente o bien en ser sentido a partir de la propia experiencia de sentir.

En esto, por tanto, se puede comprender que, para Marion, aunque la carne tenga como condición intrínseca la posibilidad de ser sentida, esta se identifica como tal en cuanto siente. Juega un cruce sincrónico entre pasividad y actividad. La primera condición, necesaria como fuente de toda la fenomenología de la donación en cuanto el *adonado* se constituye como una resistencia eléctrica que genera chispas a partir de una sobrecarga energética (Marion 2005), nos deja en claro que este autor francés entiende que la actividad del que, clásicamente se denomina sujeto, es estar dispuesto, en una condición pasiva, a acoger el fenómeno.

### 3.1. La llamada y la respuesta

En este sentido, la propuesta de Jean Luc Marion logra una superación de la metafísica al abandonar el supuesto de la pasividad radicalizada (Marion 2023), abriendo paso a una pasividad activa, en cuanto consigue generar una concepción de la fenomenicidad en el doble cruce de ambas disposiciones. Por otro lado, en un lenguaje derridiano (Derrida 2008), consigue comprender que no se puede priorizar, tal como hace la metafísica tradicional, un evento sobre otro, sino que acontecen juntos y, por tanto, toda la manifestación del fenómeno se mantiene fuera de los márgenes de la metafísica, además de la clásica concepción de Marion respecto a la imposibilidad de comprender a todos los fenómenos como objeto (Marion 2013), sino que estos encuentran su paradoja en el acontecimiento y revelación. Esto se entiende mejor bajo la dinámica de la llamada y la respuesta.

Bajo esta dinámica, ahondando en lo que, a nuestro juicio, resuelve lo no logrado por Nancy, Marion argumenta que “la llamada adopta la figura fenomenológica esencial de la contra-intencionalidad” (Marion, 2013, p. 460), es decir, de manera contraria a la comprensión tradicional de la intencionalidad que se origina desde el sujeto hacia el objeto (Scannone, 2017). No obstante, esto tiene una

repercusión que Marion proclama, previamente planteada por Levinas (2021) y Chrétien (1992), pues si el *adonado* emerge como resultado de la llamada, entonces esa llamada solo puede percibirse o manifestarse en la respuesta que brinda el testigo (Marion 2013). Así, a nuestro parecer, es como Marion proporciona una conclusión al principio propuesto por él: ‘*a tanta donación, tanta reducción*’ (Marion 2013).

En síntesis, si el receptor del don debe condensar para facilitar la manifestación, pero no como sujeto en dirección a un objeto, sino como sujeto que se transforma en *adonado* por la contra-intencionalidad, es razonable presuponer una forma poética en torno a tal estructura y, en este caso, Marion se apoya en autores y maestros anteriores que sugieren algo similar. Sin embargo, sería inequitativo limitar la exposición de Marion a una forma poética de expresar los movimientos y características fenomenológicas respecto a la intencionalidad bajo la lógica de la fenomenología de la donación, pues estos tienen implicaciones que son relevante para esta investigación. Además, tal estructura brinda una auténtica alternativa a las condiciones *a priori*, tradicionales de toda la metafísica, pues se encuadran en un horizonte fenomenológico no determinado más que por la espera (Marion 2013) y, mientras que es una expectativa, se revela impredecible, lo que conlleva, por consecuencia, ser profundamente adverso a cualquier pensamiento *apriorístico*.

Marion expondrá que la llamada tiene, además, o acontece de tres modalidades (2019) La primera manera se referirá a la propiedad de ser indeterminada. Esta radica en la incapacidad de saber si realmente existe, o no, una llamada (Marion 2019). En este contexto, inicialmente puede confundirse con algo indeterminado y deberá esperar a que, a lo que responde como llamada, tenga respuesta y, de este modo, sea confirmada por la interpretación (Marion 2019). Así, por tanto, la interpretación fenomenológica de Marion es, siguiendo a Heidegger y la cuestión del *L’Interloqué* (1988), una fenomenología hermenéutica. Después de ser indeterminada, la llamada debe mantenerse anónima, pues aún “debo decidir que se dirige realmente a mí y que me atañe, sin que yo sepa aún de dónde viene y adónde me destina” (Marion 2019, 59). Tal concepción implica que, ante el estatuto fenomenológico de la llamada, para que realmente se presente como tal, no se puede estar en expectativa (Marion 2019). Esto, en efecto, sería una forma de respuesta a una llamada anterior, que antecede a la que realmente nos coloca en escena.

Así, entonces, para que se produzca una verdadera llamada, debe darse la anonimidad de esta y, como resultado, la imposibilidad de conocer en qué culminará la respuesta. Finalmente, y de manera paradójica -según lo entendido por Marion, como tal la llamada sucede en silencio, pues mientras no sea respondida por el *adonado*, nada se oirá (Marion, 2019)-. Así, “suponiendo que yo

sepa de dónde proviene y me atañe como propia, permanecerá muda mientras yo no haya determinado si se trata de una simple información [...], una reacción, una acción, una decisión, una conversión” (Marion 2019, 60). Así, por tanto, la llamada eliminará su silencio en cuanto se escucha en su respuesta, en aquel convocado que responde a la llamada y, siendo convocado, permite la respuesta. En este sentido, para ser precisos con la obra marioniana, podríamos decir que la llamada tiene la iniciativa, pero esta será fenoménica en cuanto es respondida, en segunda instancia. Tal propuesta, a juicio de Marion, se mantiene ajena a la estructura del sujeto y, como consecuencia, se genera el *adonado* que sucede al sujeto.

Es por esto por lo que, en *Le visible et le révélé* (2016), Marion profundizará en el punto crucial de la saturación. En este texto, Marion se enfocará en la cuestión de la contra-experiencia y lo que resulta de esta. Así, señalará que el fenómeno saturado siempre es adverso, es decir, se manifiesta anulando las condiciones subjetivas a partir de lo que se ha entendido como trascendental (Marion 2010), pues la experiencia no depende del sujeto, sino que lo suprime y genera al relevo de este, es decir, al *testigo*. En este sentido, que el fenómeno saturado sea un fenómeno abordado desde una forma en-contra no significa que no se experimente en sí, sino más bien que el hecho de ser adverso es el que posibilita la experiencia misma, pues que “la experiencia pueda también contradecir las condiciones de posibilidad del objeto no significa sino esto: la experiencia no da siempre, ni solamente acceso a los objetos, sino eventualmente a fenómenos no objetivos” (Marion 2016, 171).

#### 4. Conclusiones

En este artículo se ha analizado cómo la fenomenología contemporánea, especialmente a través de las reflexiones de Jean-Luc Nancy y Jean-Luc Marion, ha experimentado un cambio significativo en la comprensión del sujeto. La investigación ha presentado mientras Nancy continúa operando bajo la suposición de la figura del “individuo” —al abordar lo que viene después, pero no como se genera—, un concepto que sigue ligado a la noción del sujeto, aunque intenta redefinirla, Marion avanza más profundamente en explorar cómo se genera la figura del *adonado*, marcando así un distanciamiento más radical de las concepciones tradicionales del sujeto.

Jean-Luc Nancy, en su redefinición del sujeto como “individuo”, aunque avanza hacia una noción más relacional bajo la figura del *ser-con* y expuesta del sujeto, no se deshace completamente de los vestigios de la metafísica tradicional.

En sus escritos, el individuo sigue siendo una figura central, aunque transformada por las dinámicas de interacción y exposición. Para Nancy, la exposición no se limita a una simple manifestación externa, sino que implica una apertura fundamental hacia el mundo y hacia el *nos-otros*. En este sentido, la corporalidad juega un papel crucial, ya que es a través del cuerpo y de los cuerpos que nos relacionamos con el entorno y establecemos una generación y paso del ser-con. La corporalidad, entendida como una apertura al mundo, implica que nuestro cuerpo está siempre en relación con el entorno, en constante interacción con él, que de pesa el uno *contra* el otro. No somos entidades aisladas, sino que estamos inmersos en un tejido relacional que nos constituye. El cuerpo se presenta como un punto de contacto entre lo interno y lo externo, donde las experiencias y sensaciones se entrecruzan con el entorno que nos rodea.

En este sentido, la exposición del cuerpo tiene una dimensión comunicativa y comunitaria. No se puede comprender sin entender, al mismo tiempo, su *estar-en-el-mundo*. En el cuerpo, para Nancy, nos comunicamos con los demás y establecemos vínculos de intercambio y reciprocidad, generando nuestra propia condición de vivientes. La exposición del cuerpo se convierte así en una condición necesaria para la posibilidad de la comunicación y la implicancia política (Torres 2020). Al tocarnos, nos hacemos presentes para los demás y permitimos que ellos también se nos muestren, comprendiendo la realidad de lo existente, pero no en un sentido metafísico, sino denominándolo *arealidad*. Esta concepción, para Nancy, comprende que los cuerpos se generan mutuamente y, por tanto, toda acción que realice uno afecta y repercute en el acontecer del otro y, aunque lo explique por medio del tocar y del en-cuentro, no termina de suponer la existencia de otros. Por este motivo, la comprensión de los cuerpos que tiene Nancy es, al mismo tiempo, una propuesta sobre la comunidad y, como tal, una comprensión política, pero anclado profundamente a suposiciones.

Por el contrario, Jean-Luc Marion introduce una ruptura más radical con la metafísica a través de su concepto del *adonado*. Marion rechaza la noción de un sujeto autónomo y originario en favor de una figura que es esencialmente constituida por la recepción del fenómeno. En la fenomenología de Marion, el *adonado* no precede a la experiencia; más bien, adviene a través de ella. Este enfoque subraya la receptividad como la característica definitoria del sujeto, donde el “ser” del sujeto es una respuesta continua a la interpelación de los fenómenos que se le presentan y que lo constituyen como *adonado*. Marion desplaza el foco del sujeto como agente activo —o constructor de la fenomenalidad— y constitutivo a un participante pasivo que se define en y por su relación con lo dado, aunque esto sea inconfesable (Marion 2023b) —lo que anula una pasividad alienante—. Marion señala que individualizarse significa ponerse en juego en el seno mismo de lo dado a título de asignatario de la donación originaria; de ahí el mismo título de su obra magistral: *Étant donné*. Esta idea sugiere que la individuación del

*adonado* se basa en la receptividad de la donación, lo que permite una comprensión más auténtica y plena de la fenomenicidad del fenómeno. Al mismo tiempo, esta receptividad rompe con el solipsismo del sujeto trascendental, ya que el *adonado* no se define por su actividad constituyente, sino por su capacidad de recibir y manifestar el fenómeno.

La receptividad del *adonado* permite una comprensión más completa y auténtica de la fenomenicidad del fenómeno. Marion explica que el asignatario, por la receptividad del sentimiento, transforma la donación en manifestación o, más exactamente, permite que lo que se da con intuición se muestre. Esta transformación es crucial para comprender cómo el fenómeno se manifiesta plenamente sin la intervención de un sujeto constituyente. La receptividad del *adonado* permite que la donación del fenómeno se convierta en una manifestación visible y tangible.

La validación de nuestra hipótesis revela un aspecto crucial de la evolución de la fenomenología contemporánea. Mientras Nancy propone una visión del individuo que, aunque avanzada, sigue arraigada en ciertas premisas metafísicas, Marion lleva la fenomenología a un nuevo territorio, uno en el que el sujeto es profundamente activo en la pasividad y definido por su capacidad para ser afectado y con-formado por el fenómeno. Esta diferencia no solo subraya la rica pluralidad de la fenomenología contemporánea, sino que también refleja la dinámica filosófica en la que la identidad y la subjetividad son vistas como emergentes y no como dados.

En efecto, este contraste entre Nancy y Marion enriquece el debate contemporáneo sobre la subjetividad, desafiando las comprensiones establecidas del sujeto y proponiendo nuevas formas de pensar la relación entre el sujeto y el mundo. Nancy ofrece un modelo en el que el individuo sigue siendo central, aunque en un modo ampliado y relacional, mientras que Marion rompe con esta centralidad para favorecer una concepción del sujeto como efecto y no como causa. Ambas posturas, aunque de un modo distinto y diverso, invitan a reconsiderar la posición del sujeto en la filosofía y a explorar cómo estas nuevas configuraciones pueden influir en nuestra comprensión de la ética, la política y la interacción humana en un mundo cada vez más complejo<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Sobre este punto, recomiendo confrontar: Roggero 2024; Pizzi 2024; Murga 2024; Vinolo 2024.



## 5. Referencias

- Agustín. *Las confesiones*. Akal, 2022.
- Alvis, Jason, y Francisco Novoa Rojas. "Sujeto y Tiempo: La Alteración de la Subjetividad Kantiana de Jean Luc Marion." *Resonancias. Revista de Filosofía*, no. 16, 2023, pp. 149-65. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2023.71731>
- Bulo, Valentina. "Desde el Cuerpo a la Materialidad. Contribuciones de Jean-Luc Nancy." *Revista de Filosofía*, vol. 76, diciembre 2019, pp. 29-37. <https://doi.org/10.4067/s0718-43602019000200029>.
- Chávez Flores, Arturo. *Análisis Fenomenológico del Cuerpo en la Construcción del Sujeto Moderno desde la Obra de Jean-Luc Nancy*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014. <https://hdl.handle.net/20.500.12371/7038>.
- Chrétien, J. L. *L'appel et la Réponse*. De minuit, 1992.
- Derrida, Jacques. *De la Gramatología*. Siglo XXI, 2008.
- Duque, Santiago. "El Silencio del Ser y la Interpelación del Agape: Martin Heidegger y Jean-Luc Marion." *Teología y Vida*, vol. 56, no. 3, 2015, pp. 287-316. <https://doi.org/10.4067/s0049-34492015000300005>
- Ferrada, Jorge. "Sobre la Noción de Excritura en Jean-Luc Nancy." *Cinta de Moebio*, no. 64, 2019, pp. 123-31. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2019000100123>
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. Universitaria, 2018.
- Levinas, Emmanuel. *De Otro Modo que Ser o Más Allá de la Esencia*. Sígueme, 2021.
- Llano, Alejandro. *Segunda Navegación*. Encuentro, 2010.
- Marion, Jean-Luc. "L'Interloqué." *Topoi*, vol. 7, 1988, pp. 175—180. <https://doi.org/10.1007/BF00141647>.
- Marion, Jean-Luc. *Réduction et Donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la Phénoménologie*. Presses Universitaires de France, 2010.
- Marion, Jean-Luc. *Étant Donnée. Essai d'une Phénoménologie de la Donation*. Presses Universitaires de France, 2013.
- Marion, Jean-Luc. *Le Visible et le Révélé*. CERF, 2016.
- Marion, Jean-Luc. *Retomando lo Dado*. UNSAM, 2019.
- Marion, Jean-Luc. *A Decir Verdad*. Sígueme, 2022.
- Marion, Jean-Luc. *La Métaphysique et Après*. Grasset, 2023.
- Marion, Jean-Luc, y Jorge Roggero. "En el Nombre o Cómo Callarlo." *Revista de Filosofía UCSC*, vol. 22, no. 2, 2023, pp. 217-249. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2023.22.2.2315>
- Murga, Ezequiel D. "La Carne entre el Amado y el Amante." *Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología*, Universidad Católica Argentina; ALALITE, 2016. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/carne-entre-amado-amante-murga.pdf>.
- Murga, Ezequiel D. "La Posibilidad de un Pensamiento Práctico en Marion a Partir de la Estima Cartesiana." *Areté*, vol. 36, no. 1, 2024, pp. 128-44. <https://doi.org/10.18800/arete.202401.006>
- Nancy, J.L. *L'intrus*. Éditions Galilée, 2000.
- Nancy, J.L. *Ser Singular Plural*. Arena, 2006.
- Nancy, J.L. "Introduction." *Topoi*, vol. 7, 1988, pp. 87—92. <https://doi.org/10.1007/BF00141635>
- Nancy, J.L. *Corpus*. Arena, 2003.
- Nancy, J.L. *58 Indicios sobre el Cuerpo, Extensión del Alma*. La Cebra, 2011.
- Nancy, J.L. *¿Un Sujeto?* La Cebra, 2014.
- Nancy, Jean-Luc. "¿Quién Viene Después del Sujeto?" *Política Común*, vol. 6, 2015. <https://doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.002>
- Pérez, Diego. "Escenografía De La Piel: Sobre El Cuerpo-Escena Como Espacio Ocioso (J-L. Nancy)." *Revista Actos*, vol. 2, no. 4, 2020, pp. 89-101. <https://doi.org/10.25074/actos.v2i4.1692>
- Pierantoni, Claudio. "Ser en Relación y Conocimiento de Sí en San Agustín y en Plotino." *Teología y Vida*, vol. 56, no. 4, 2015, pp. 431-60. <https://doi.org/10.4067/s0049-34492015000400004>
- Pizzi, Matías. "La Dimensión Pragmática del Lenguaje de la Saturación en la Fenomenología de Jean-Luc Marion." *Areté*, vol. 36, no. 1, 2024, pp. 179-96. <https://doi.org/10.18800/arete.202401.009>
- Roggero, Jorge. *Hermenéutica del Amor. La Fenomenología de la Donación de Jean-Luc Marion en Diálogo con la Fenomenología del Joven Heidegger*. SB, 2019.
- Roggero, Jorge. "Derecho y Justicia en la Fenomenología de J.-L. Marion." *Areté*, vol. 36, no. 1, 2024, pp. 160-78. <https://doi.org/10.18800/arete.202401.008>.
- Roggero, Jorge Luis. "La Receptividad del Adonado en J.-L. Marion." *Signos Filosóficos*, vol. 21, no. 42, 2019, pp. 110-135. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-13242019000200110&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242019000200110&lng=es&tlng=es)

- Scannone, J.C. "Otro como Sí Mismo. El Llamado y el Responsorio Según Jean-Luc Marion." *Jean-Luc Marion. Límites y Posibilidades de la Filosofía y la Teología*, editado por Jorge Roggero, 2017, pp. 41-54.
- Torres Apablaza, Iván. "Comunismo Sin Comunidad: Notas sobre Ontología, Ética y Política en el Pensamiento de Jean-Luc Nancy." *Resonancias. Revista de Filosofía*, no. 7, enero 2020, pp. 81-98. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2019.56222>
- Vinolo, Stéphane. "La Política de la Comunión de Jean-Luc Marion." *Areté*, vol. 36, no. 1, 2024, pp. 145-59. <https://doi.org/10.18800/arete.202401.007>

